
los acontecimientos, carece de toda base real. Sin duda caminamos hacia un cambio, aunque sólo sea porque hemos rebasado muchos de los límites que el planeta nos impone. Pero ese cambio, es de temer, por desgracia, será tumultuoso.

Prosperidad sin crecimiento es un libro ameno, claro, bien documentado y que puede usarse como libro de texto.

[Luis AMADOR HIDALGO]

Economía

BAGUS, P. (2012) *La tragedia del euro*, Madrid, Unión Editorial, 236 pp.

Philipp BAGUS es profesor de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid; es autor de artículos, principalmente sobre temas monetarios, y de un libro sobre el colapso financiero de Islandia.

El libro que reseñamos, escrito en inglés, ha sido publicado simultáneamente en once idiomas, entre ellos el español.

Después de la “inflación” de publicaciones sobre la crisis económica y financiera, toca ahora el turno de la crisis del euro; ya tenemos bastantes originales sobre ella. Es muy importante conocer la postura del autor sobre la Unión Monetaria que aparece ya expuesta en el prólogo de Jesús Huerta de Soto, en el que indica que Bagus ha mantenido una postura negativa con relación al euro desde dos puntos de vista; uno de tipo histórico: su carácter inflacionista, ya que fue creado para sortear la política monetaria del Bundesbank; y otro de tipo técnico, considerándola como un sistema autodestructivo (véanse las pp. 20 y 21). En la Introducción, el propio autor afirma lo siguiente:

Los socialistas europeos insistieron en el proyecto del euro para afianzar su sueño de formar un estado central europeo, pero la idea está a punto de fracasar. El hundimiento dista de ser mera coincidencia, pues su germen se halla en la estructura institucional de la UME, cuya evolución se expone en este libro. Se trata de una historia de intrigas y de intereses económicos y políticos; un cuento fascinante sobre políticos que luchan por el poder, por tener influencia y por defender sus egos (p. 25).

Estas líneas muestran ya que no estamos exclusivamente ante un escrito de teoría monetaria; en gran parte es un análisis de política, en concreto de la política de la Unión Europea. Efectivamente, hay un capítulo sobre el origen de la Comunidad Económica Europea. Habla de dos visiones de Europa: a) la de los padre fundadores (Schuman, Adenauer y De Gasperi), católicos y cristianodemócratas, que se inclinaban por una Europa liberal clásica, en la que se fijaron cuatro libertades básicas: de circulación de bienes, de oferta de servicios, de movimiento de capitales y de movimientos de personas; según esta visión, no era necesario un súper-estado europeo, pero sí sería esencial la competencia en todos estos ámbitos; b) la socialista (nombra a Delors y

a Mitterrand) que defiende la centralización, un megaestado europeo, un estado europeo del bienestar, etc.; en esta visión se debe dar cada vez más poder a "Bruselas" y a los tecnócratas. Estas dos visiones son, en palabras del autor, irreconciliables. La caída de la Unión Soviética podía haber dado un nuevo impulso al liberalismo europeo, lo que explica la oposición de Francia (defensora de la visión socialista) a la ampliación de la Unión Europea (UE); su fracaso en este sentido llevó a la creación del euro, como única política posible de una superestructura centralizada, propuesta que fue aceptada por Alemania a cambio de un apoyo a la reunificación. Por otra parte, la propuesta de una "Constitución" europea que iba también en la línea de un estado europeo fracasó, siendo sustituida por un simple tratado, el de Lisboa, lo que también explica la creación de la moneda única como medio para reforzar la centralización de Europa. El capítulo termina con las siguientes palabras:

En la actual crisis de deuda soberana está en juego el euro, lo único que les queda a los socialistas para reforzar su posición y alcanzar su estado central. Por tanto, dista mucho de ser cierto que el fin del euro comporte el fin de Europa y de la idea europea. Únicamente sería el fin de su versión socialista (p. 39).

Tiene también un capítulo sobre el dinero fiduciario valorando muy favorablemente el antiguo sistema de patrón oro. ¿Defiende una vuelta al mismo? Pensamos que no. Relata el mal funcionamiento del Sistema Monetario Europeo que llevó a su fracaso en los años noventa; aunque ello significó el éxito del Bundesbank como la institución antiinflacionista, señala que la propaganda de los gobiernos condujo a la creación de la moneda única.

En varios capítulos sucesivos se analiza la creación de la moneda única. Afirma que la posición alemana de unir la puesta en marcha de la moneda única a la unión política fracasó, pero a "cambio" el gobierno francés aceptó que el Banco Central Europeo (BCE) siguiera el modelo del Bundesbank. Subraya que los políticos alemanes mantuvieron el absurdo argumento que la creación del euro era necesario para mantener la paz en Europa. Aparece aquí una frase curiosa:

Culpar tácitamente a Alemania de la segunda guerra mundial para sacar provecho fue una táctica que la clase política empleó a menudo. Ahora el argumento implícito era que, debido a la segunda guerra mundial y, en particular, por culpa de Auschwitz, Alemania tenía que renunciar al marco como muestra de apoyo a la unión política. Paternalismo y reproche en estado puro (p. 66).

Piensa que los criterios de convergencia no se aplicaron de forma correcta; además que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento se incumplió por razones políticas; por último, el doble objetivo del BCE: estabilidad de precios y el apoyo a las políticas económicas de la Comunidad (este último, en menor medida) restó independencia al banco, unido a que al no ser la política de tipos de cambio competencia del BCE, esto también le restaba independencia; todas estas razones explican según Bagus la inestabilidad monetaria en la zona euro.

Trata asimismo las razones que explican que los países más inflacionistas de la futura zona euro querían la moneda única ya que este modelo dejaría un poco en la sombra a las políticas inflacionistas de los gobiernos de estas naciones. Hay párrafos que recuerdan que el "prestigio" de dicha moneda única tuvo varias consecuencias:

descenso de la inflación en esos países y cierta convergencia de los tipos de interés. El cumplimiento de los criterios de Maastricht fue el pretexto para recortes presupuestarios que evitaron la quiebra o la hiperinflación en ciertos países. Por otra parte, al ser el euro una moneda fuerte, permitió que esos estados aumentaran las importaciones y elevaron el nivel de vida.

Respecto a la renuncia alemana al marco, insiste de nuevo en que fue el "precio" para conseguir la reunificación; en este sentido, expone que el gobierno francés (el presidente Mitterrand) trataba de limitar el poder alemán, cuya moneda podía ser un arma importante para mantener el poder en Europa. Muchos grupos alemanes apoyaron también la creación del euro, por ejemplo, las empresas exportadoras que se beneficiarían de una moneda inflacionaria. El final del capítulo es también muy significativo:

En suma, la introducción del euro no fue cuestión de un ideal europeo de libertad y paz. Todo lo contrario... De hecho, provocó conflictos. Fue cuestión de poder y de dinero, nada más. El euro puso en manos de tecnócratas el más poderoso instrumento de poder económico: la unidad monetaria (p. 112).

Hay otro capítulo sobre el "inmenso" poder del Banco Central Europeo que detecta el monopolio monetario; poder que representa el control total del ámbito económico. El autor considera que esto es incompatible con la existencia de una sociedad libre. Dedicapárrafos a la utilización de la emisión de billetes para comprar votos o financiar cualquier sueño político, señalando las relaciones de interés entre los bancos centrales, los banqueros y los gobiernos. Se trata por tanto de un capítulo bastante general.

Realiza una comparación del BCE con la Reserva Federal, aclarando que el banco europeo es más flexible que el americano en el tema de aceptación de las garantías que ofrecen los bancos. Explica también la forma "indirecta" por la que el BCE financia a los gobiernos, aprovechando este apartado para aclarar que el problema griego se produjo por el temor de los mercados de que el BCE no pusiese fin a la monetización de la deuda helena.

Los capítulos siguientes tratan de la crisis del euro y de sus causas. Considera que la UME es un sistema autodestructivo debido sus defectos de diseño y la ausencia de un respeto total del derecho de propiedad; se refiere a los problemas que plantea la inexistencia de un coeficiente de reservas de oro unido a la posibilidad que concede a los gobiernos de financiarse con la emisión de dinero, lo cual fue posible por el incumplimiento del Pacto de Estabilidad. Sobre el caso de Grecia, recuerda que entró en el euro sin cumplir realmente las condiciones de Maastricht; el aumento de gasto público y el incremento desmesurado de los funcionarios públicos llevó a una inflación que se extendió a otras economías de la zona.

Alude también a ciertos problemas de la UE: la política de desarrollo regional y los fondos de cohesión; según Bagus, esta redistribución de recursos es una fuente de conflictos; el funcionamiento de la unión monetaria, ya citado, así como las transferencias a la economía griega (lo que no estaba previsto inicialmente) han llevado a la crisis ya conocida. Reproducimos un párrafo de este apartado:

Un diario sensacionalista alemán se preguntaba por qué, si los alemanes tienen que jubilarse a los sesenta y siete años, el gobierno transfiere fondos a Grecia para que los griegos se jubilen a una edad más

temprana. Por su parte, la prensa griega sigue acusando a Alemania por las atrocidades cometidas durante la segunda guerra mundial y pretendiendo que aún se les deben reparaciones (p. 164).

En otro capítulo hace un minucioso recorrido de los hechos y decisiones a lo largo de esta crisis del euro; todo ello ya muy conocido; subraya que la creación de un mecanismo de ayuda a las economías con problemas (lo que es conocido como el “paracaídas”), significa que la eurozona se ha convertido en una unión fiscal; recoge una cita de A. Merkel en la que afirmaba que el fracaso del euro sería el fracaso de la integración, esta frase le lleva a indicar que la presidenta alemana fue en este caso una defensora de la versión socialista de Europa. Se detiene también en los problemas de Irlanda, Portugal y España; sugiriendo al final del capítulo que la situación no es sostenible.

Para opinar sobre el futuro del euro, parte de lo que pueden hacer los gobiernos para contener la crisis: reducir el gasto público, aumentar su competitividad, subir los impuestos o liberalizar para inducir crecimiento; habla luego de la ayuda a Grecia que puede ser insuficiente, que además pone en peligro a otros países (por ejemplo, España) y que reduce los incentivos para controlar los déficits. Todo ello, le lleva a aseverar que es posible que se haya rebasado ya el punto de no retorno.

Concluye finalmente, que el futuro puede llevar a una de las tres situaciones siguientes: a) descomposición del sistema, lo que no es muy negativo según el autor; b) reforma del Pacto de Estabilidad haciendo obligatorio su cumplimiento; c) incentivos para incurrir

en mayores déficits y consagración de la unión fiscal. Piensa que los gobiernos parece que dudan entre las soluciones “b” y la “c”, pero que no se sabe realmente lo que ofrecerá el futuro.

En resumen, se trata de un libro que muestra un amplio conocimiento de la política europea y en especial de la política financiera y monetaria de la Unión; es difícil rebatir sus afirmaciones; sin embargo, toda la obra es el resultado de una postura ideológica con la que nos es fácil estar de acuerdo: liberalismo extremo, rechazo del estado del bienestar, una defensa de una UE basada en la competencia entre países, política antiinflacionista siguiendo el modelo alemán, rechazo también de la ayuda a los países en crisis, etc.¹; piensa, por tanto, que la moneda única y la existencia del BCE han sido errores muy graves. Hay detalles que quizás no son totalmente acertados; por ejemplo, la idea que el BCE tiene un doble objetivo no ha sido real, salvo en los últimos meses; e incluso su actuación en apoyo al crecimiento no ha sido muy terminante, más bien ha habido una cierta resistencia a cambiar la política monetaria. Su consideración de que A. Merkel y Sarkozy? ha actuado como defensora de la visión socialista es muy discutible. Un detalle curioso, el nombre de Draghi, el actual presidente del BCE, cuyas decisiones han sido bastante diferentes de las de Trichet, no aparece en el libro (¡).

Se esté o no de acuerdo con las tesis del autor, estamos ante una obra muy atractiva, cuyo contenido mantiene el interés del lector.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]

¹ El contraste con las ideas de KRUGMAN, que se recensiona en este mismo número de la *Revista de Fomento Social*, es evidente.